

SEVILLA NO ES UNA FIESTA (Y III)

EN mi programa de paseos por Sevilla dediqué un par de horas a visitar el cementerio. Siempre que me es posible procuro hacerlo así en las ciudades donde me encuentro, y esto no significa meramente en mi caso una pia costumbre. El cementerio es algo así como el negativo de la ciudad de los vivos, su imagen en blanco y negro funerarios. Los contrastes sociales que ofrece la sociedad de los muertos son más agudos y visibles que los que muestra la sociedad de los vivos. Este mundo quieto carece de la complejidad que tiene la vida. Con tiempo y paciencia, y con papel y bolígrafo, podría usted hacer una perfecta radiografía de esta ciudad muerta que es como la sombra de la otra. Yo no tenía tiempo —tampoco suelo tener la paciencia que requiere esa sociología—, y me limité a dar un paseo por las avenidas del cementerio de San Fernando. Salta a la vista allí en seguida la rigurosa división de las clases sociales en «barrios». Esta palabra, «barrios», no la digo en sentido figurado, sino que es la que utilizan realmente los sepultureros en algunos cementerios. Entrando por la puerta principal, el barrio de lo que se llama en Sevilla «los señores» queda a mano izquierda. Allí están los mausoleos de las familias, muchos de los cuales ostentan, grabados en la piedra o en letras de bronce, apellidos sonoros, en el sentido de que «suenan» o le suenan a uno, a poco conocedor que sea del mundo de la aristocracia, la banca y las hectáreas. Los héroes populares están asimilados a este territorio de los mausoleos. Rafael «El Gallo», que en vida pedía, según cuentan, que «le apuntaran» en la Real Maestranza, está enterrado allí, en la tumba donde reposan los restos de tres grandes toreros: Josecito, Ignacio Sánchez Mejías y el mismo Rafael, que está decorada con el grupo escultórico de Mariano Benlliure que representa a los gitanos portando el féretro de José. Hay que decir que el de Sevilla es un cementerio limpio, florido, resplandeciente. Uno piensa que si las autoridades pusieran en la ciudad de los vivos el exquisito cuidado que se pone en la de los muertos, no habría ningún lugar en el mundo tan agradable como Sevilla. En este remanso del caos municipal encontré la tumba de

LA OTRA SEVILLA

LUIS CARANDELL

Gitanillo de Triana, la de «El Cojo de Huelva», la de Juan Belmonte, una construcción cúbica, impresionante, en mármol negro, y también la tumba del Espartero, adornada con una columna truncada y una leyenda que dice: «Murió por el arte».

A la derecha del paseo central están las sepulturas de la clase media, algunas de las cuales parecen intentar imitar la pompa de los mausoleos. A medida que uno se va adentrando por la avenida central, las tumbas se hacen menos lucidas, más sencillas, en el sentido un tanto depreciativo que se da en España a

este término. No sé quién decía una vez de este tipo de sepulturas que eran «muriendas bonificables». Es exacto. En el cementerio de Sevilla, sin embargo, el primor con que se cuidan y adornan las tumbas les quita algo de la lobreguez que tienen en otros lugares. Al fondo, en el recinto más alejado de la puerta de entrada, está la fosa común, a la que los andaluces denominan proverbialmente, con una nota de trágico humor, «la tertulia».

LA ciudad, por otro lado, no se dejaría apresar tan fácilmente en esta clasificación por barrios. Han pasado dos

siglos desde que se pudo decir de Sevilla aquello de que

Desde la Catedral a la Magdalena se almuerza, se come y se cena. Desde la Magdalena a San Vicente se come solamente. Y desde San Vicente a la Macarena ni se almuerza, ni se come, ni se cena.

HOY sería imposible trazar un mapa tan exacto de la localización de las clases sociales en Sevilla. Hay algunas zonas, como por ejemplo el barrio de Los Remedios, que está al otro lado del río, junto a Triana, que son característicamente de clase alta. En el centro de este barrio, la plaza de Cuba, se encuentran los llamados «pisos de los millonarios». Hay otros barrios característicamente obreros. Pero distritos como por ejemplo el de la Macarena, que antes era de clase media de menestres y pequeños comerciantes, se ha hecho hoy en buena parte proletario.

EL crecimiento de la ciudad ha provocado grandes cambios que hacen irreconocibles las antiguas divisiones. Triana solía ser un barrio muy diferenciado de Sevilla, hasta el punto de que los trianeros, cuando cruzaban el puente de Isabel II para ir al centro, decían, y muchos dicen todavía, «voy a Sevilla». Se consideraban, de puertas afuera, sevillanos, pero, medio en broma, medio en serio, zaherían a los del otro lado del río diciéndoles que Sevilla era un barrio de Triana. Se hablaba de un «toreo de Triana» y de un «cante de Triana» —de hecho, los gitanos de Triana parecen haber sido, a fines del siglo XVII, los iniciadores del cante flamenco—, con características acusadamente diferentes de las de la Sevilla propiamente dicha. Hoy, Triana ha ido perdiendo buena parte de su personalidad, aunque un paseo por sus calles, la calle Pureza, la plaza del Altozano, la calle Pages del Corro o la de la Alfarería, todavía nos descubre una ciudad diferente a Sevilla en carácter. El paisaje urbano que se contempla desde el paseo de Cristóbal Colón, con la silueta de Triana al otro lado del Guadalquivir, es uno de los más bonitos de la ciudad, aunque, desde que cegaron el río en la Cartuja para desviarlo, su lecho se ha convertido en un charco de agua pantanosa y ha perdido mucho de su encanto.

TENIA cierta curiosidad en mi viaje a Sevilla, y con esto vuelvo al tema de las clases sociales de que antes hablaba, por determinar si la rivalidad que exista allí en el terreno deportivo entre el Betis y el Sevilla tenía algún fundamento de este tipo. Hablé del tema con mucha gente y la verdad es que no saqué nada en claro. A mí personalmente, aquello de «viva el Beti manque pierda» me había sonado siempre a un grito de reivindicación social, aunque lanzado por un espíritu derrotista. Unos amigos míos me dijeron que la gente de Sevilla, es decir, los sevillanos de varias generaciones, son sevillistas, mientras que los inmigrantes procedentes de la provincia y de otras provincias de Andalucía o del resto de España se hacen béticos. Otros decían que había algo de esto, pero que la interpretación no era exacta. Un abogado que era forofó del Betis me dijo que, en efecto, había muchos seguidores del Betis entre los obreros inmigrantes, pero que eso se debía al carácter eminentemente popular de su club. Discutíamos esto en una tertulia en casa de otro amigo y el abogado, mirando a uno del Sevilla que le contradecía, le preguntó: «¿A ver si hay nadie en el Sevilla capaz de venderse la taza del retrete para ir a ver un partido de su club?». Contó que un forofó bético, en una ocasión en que no tenía dinero, se había vendido la taza del retrete para comprar la entrada. El sevillista le recordó que el Betis era «Real Betis», o sea, monárquico de origen, mientras que en el Sevilla no hay Real que valga. Dijo que el señor Sánchez Pizjuán, cuyo apellido designa hoy el estudio de fútbol del Sevilla, había sido un significativo republicano. Un muchacho progresista que había allí afirmó su creencia de que las esperanzas democráticas se cifran más en el Sevilla que en el Betis. Pero otras personas, por ejemplo un camarero con quien estuve hablando en un bar, me insistieron en que el Betis reclutaba sus seguidores en clases más populares que el Sevilla. «El Sevilla es más señorito», sentenció, añadiendo después: «Y también más granuja». Este era bético, claro. La anécdota que más me impresionó del Betis es la que me contaron de un viejo que salía borracho de un bar y de pronto se paró y le dijo a un amigo que le acompañaba: «Tenemos un Betis que no nos lo merecemos». Me avisaron que sí, como parece, este año sube el

Betis a Primera, no me pierda las manifestaciones y jolgorios públicos que se organizan en Sevilla cuando esto sucede.

OTRA de mis curiosidades era respecto a lo que ha pasado con ese personaje sevillano que se llama el «señorito». La impresión general es que está en decadencia como institución, aunque quedan notorios representantes. Se llaman siempre algo así como don Juan, don Francisco, don Antonio, y se les puede encontrar en la Bodeguita El Arte, El Portón, Los Corales o en otros bares de Sierpes alternando, o bien comiendo en La Reja o en el Lar Gallego. No son, necesariamente, gente de la clase alta. Más bien se reclutan entre las capas medias de la sociedad. Muchos de ellos son estudiantes fracasados o gentes que tienen pequeños negocios u ocupaciones, pero que por alguna causa conservan cierto «derecho» a que se les respeten sus muestras de fascismo a la andaluza. Alquilan, para celebrar su santo, casas de tapadillo, y en sus juergas contratan cantaores sin gloria y acompañantes a sueldo que les ríen las gracias y reciben con paciencia sus insultos y vejaciones. La agresividad de don Juan, don Francisco o don Antonio encuentra su salida en estos asalariados nocturnos. Y dicen los conocedores de este mundo de la noche sevillana que, de cuando en cuando, si están «inspirados», los señoritos realizan «hazañas» tales como quemarle la casa a un señor con quien se han enemistado, lanzar el coche contra el quiosco de periódicos de un hombre cuyo hijo es, según ellos, «rojo», o bien tirar a un subnormal en paracaídas desde una avioneta. Su mundo, sin embargo, se termina. En la Sevilla moderna, la de los señoritos es una especie a extinguir. Endeudados muchos de ellos, recurren al matatías, alquilan un caballo para dar el pego, lo mismo que los matones de la novela picaresca española se echaban migas en la barba para dar la impresión de haber comido.

Si ahora yo tuviera un demonio particular, como lo tenía el don Cleofás de Luis Vélez de Guevara de quien hablaba al principio, le preguntaría: «Buano, pero, ¿Sevilla no es nada más que lo que me has contado? ¿No es nada más que esta retahíla de chanchullos municipales, alcaldas, trampas, enjuagues, recomendaciones y tratos de favor o ne-

QUIEN ES QUIEN EN SEVILLA

Para completar las informaciones de mi serie de reportajes, doy aquí ahora lo que podría llamarse un primer intento de «Who's Who» sevillano. Pretendo recoger en él los nombres más significativos de la Sevilla «real», aunque incluyendo también, en contraste con ellos, los de algunos de los más importantes personajes de la Sevilla «oficial». Es innecesario decir que, bien por involuntario olvido o por razones de espacio, muchos nombres interesantes han quedado fuera de este pequeño registro de sevillanos ilustres. Digo ilustres y quizá debería añadir «ilustrativos», porque si por una parte todos ellos contribuyen a dar lustre a su ciudad, por otra, su presencia aquí puede ilustrar al lector respecto de las formas de la vida sevillana.

ANTONITO PROCESIONES: También llamado «Antoñito Marcha Turca». Suele acompañar a las bandas en los desfiles, procesiones y actos a los que acude el Ayuntamiento bajo mazas. Presidente y fundador de la sociedad «La Gloria de España», en la que los socios cotizan una módica cantidad mensual que se destina a la compra de puros habanos para Antoñito Procesiones.

ARANGO (llamado «El Negro Arango»): Personaje popular que llegó a Sevilla con un conjunto de música afrocubana y se quedó allí. Contratado en fiestas, anima el baile con sus maracas e instrumentos de percusión.

BANDARAN (Canónigo don José Sebastián y): Predicador de la ciudad y capellán de la Real Casa, conocido por sus encendidos sermones y escritos. Martillo de herejes y escudo de la moral y buenas costumbres. Es actualmente director de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla.

BARRIOS, Manuel: Novelista, autor de «El Crimen» y «El Miedo». Por su novela «La espuela» ha podido decirse de él justamente que es «el Mateo Alemán de la picaresca sevillana de hoy».

BLANCO, Juan (llamado «El Pájaro»): Filósofo a lo Juan de Mairena, actualmente residente en Madrid, que fue el creador y gran animador de la tertulia intelectual de la Granja Viena.

BONET, Antonio: Catedrático de Historia del Arte Hispanoamericano. Fue director del Museo Provincial de Bellas Artes, cargo del que dimitió. Ha sido, junto con Alejandro ROJAS MARCOS, el único dimisionario de la Sevilla «oficial» de nuestro tiempo.

BONO JANEIRO, Manuel: Ex concejal y teniente de alcalde y actual gerente del Polo de Desarrollo y del Polígono de Subsistencias «Mer-casevillas».

BRAZOFUERTE: Personaje nocturno que va vendiendo cangrejos por los bares.

BUENO MONREAL, José María (Cardenal): Arzobispo de Sevilla. Es aragonés de nacimiento. Recibe a las mujeres de los detenidos políticos y acto seguido a una junta de señoras caritativas.

BURGOS, Antonio: Periodista y escritor. Autor de la novela «El Contador de Sombras» y del ensayo de

próxima aparición «Andalucía, ¿Tercer Mundo?».

CABEZAS, Gregorio: Secretario municipal de Viviendas y Refugios. Paño de lágrimas de desahuciados e inquilinos de viviendas ruinosas.

CAMPO, Santiago del: Pintor de tendencia neorromántica y persona



MANUEL BARRIOS.

conocida por su estricta actitud cívica.

CARANDE, Ramón: Economista y profesor. Castellano de nacimiento. Autor, entre otras muchas obras, de la famosa «Carlos V y sus Banqueros». Fue el último rector de la Monarquía y el primero de la II República.

CARO ROMERO, Joaquín: Poeta «maldito» de Sevilla, que recientemente ha publicado «Vivir sobre lo vivido». Trabaja en el Archivo del «ABC».

CINE-CLUBS: Los primitivos Cine-Clubs ya no existen. Siguen funcionando el Cine-Club Vida y el Cine-Club Universitario.

CLAVERO AREVALO, Manuel Francisco: Catedrático de Derecho Administrativo. Asesor de los Ayuntamientos en materia de planes urbanísticos, etcétera.

COSSIO, Alfonso: Decano del Colegio de Abogados. Persona de gran prestigio, más en la Sevilla real que en la Sevilla oficial.

CORTIJO, Francisco Trinidad: Pintor. Fundador de la «Anti-academia».

CURRO EL DE LOS PERIODICOS: Dueño de un quiosco de prensa en La Campana, a quien se consulta siempre en todos los sondeos de opinión pública.

LA OTRA SEVILLA

DUQUE, Aquilino: Poeta y escritor, autor de la novela «Los Consulados del más allá» y del libro de poemas «El Campo de la verdad». Vive en Roma como funcionario de la FAO.

FERNANDEZ RODRIGUEZ Y GARCIA DEL BUSTO, Juan: Alcalde de Sevilla. De profesión, médico



MANUEL FERRAND.

endocrinólogo. Miembro distinguido de la Hermandad de Pasión.

FERRAND, Manuel: Novelista. Premio Planeta por «Con la noche a cuestas». Dirige actualmente la Sección de Literatura del Ateneo de Sevilla, donde lleva a cabo una gran actividad cultural.

FUENTES, Reyes: La única escritora de Sevilla. Autora de libros de poemas como «Elegías de Uad-el-Kebir» y «Acrópolis del Testimonio».

GALERIAS DE ARTE: Las más interesantes son ahora, aparte de la del Ateneo, la Galería Pasarela, que reúne al grupo de pintores que lleva este nombre, y la recientemente inaugurada Galería Juana de Aizpuru.

GARBANCITO: Personaje nocturno y velazqueño, vendedor de lotería y cicerone de señoritos en la Sevilla by night.

GARMENDIA: Colaborador y caricaturista de «El Correo de Andalucía» y «La Codorniz». Entrevistador de Garbancito y otros personajes y gran conocedor de la vida nocturna sevillana. Asiduo de «El Traga».

GROSSO, Alfonso: Pintor académico y patriarca del tradicionalismo estético.

GROSSO, Alfonso: Escritor, sobrino del pintor del mismo nombre y autor de numerosas novelas («Un cielo difícilmente azul», «Inés Just Coming»). Es de notar que debido a la dualidad de personas con el mismo nombre, al hablar en Sevilla de Alfonso Grosso se añade siempre la calificación de «el bueno» o «el malo», dependiendo esta calificación

de las ideas y gustos de la persona que habla.

HALCON, Manuel: Novelista y académico de la Real Española. Autor de «Los Dueñas», «Monólogo de una mujer fría», «Manuela», etcétera. Vive en la plaza de Cuba, en los «pisos de los millonarios», cuando no está en Madrid. Fiel a una concepción muy tradicional de la sociedad andaluza, alienta y ayuda, sin embargo, a los jóvenes escritores sevillanos.

HERNANDEZ DIAZ, José: Catedrático de Historia del Arte, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Ex director general de Enseñanza Universitaria, ex alcalde de Sevilla. Tratadista de la imaginaria barroca y especialista en Martínez Montañés, don José es la encarnación del arte oficial y conservador de la ciudad.

INFANTADO, Duque del: Capitán general de la II Región Militar (Sevilla). Los sevillanos comentan favorablemente el hecho de que nunca o muy raramente salga su fotografía en los periódicos.

JAVIERRE, Padre José María: Director de «El Correo de Andalucía». Conocido entre los periodistas e intelectuales por el cariñoso apodo de «el cura».

JOSELIQUI: Personaje de las noches sevillanas. Profesionalmente se



EL NOVELISTA ALFONSO GROSSO.

dedica a amenizar las veladas de los juerguistas con sus bromas y chistes.

JUAN CARLOS: Decorador y dibujante, autor del chiste diario de «ABC» y del libro «Sevilla es "in" diferente». Ha decorado los más modernos bares y restaurantes de la ciudad.

LAFFON, Carmen: Pintora. Su casa de Burguillos, cerca de Sevilla, donde se encierra a pintar, está siempre llena de niñas con coletas, hijas de los labradores vecinos, que juegan en el jardín y le sirven de modelo para sus melancólicos retratos.

LIBRERIAS: Aparte de las librerías de la calle de Sierpes, entre las que destaca la Librería Sanz, situada frente al lugar donde estuvo la cárcel cervantina, hay que mencionar un grupo de librerías: «Lorenzo Blanco», «Antonio Machado», «Al Andalus» y otras, que son centros de actividades intelectuales y en las que se reúnen tertulias de juristas, médicos, escritores, etcétera.

LIRA, Paco: Promotor de suma importancia en la vida cultural o, por mejor decir, «contra-cultural»



MANUEL HALCON.

sevillana de hoy. En su establecimiento nocturno «La Cuadra» organiza sesiones poéticas y musicales de flamenco, música underground, etcétera.

LOQUI, El: Otro personaje nocturno del estilo de Joseliqui y Garbancito.

LOPEZ LOZANO, Carlos Joaquín: Director del «ABC» de Sevilla. Presidente del Ateneo y de la Junta de Obras del Puerto. Académico de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, ex presidente de la Diputación y hombre de incalculable ascendente en la vida de la ciudad.

LUCENO, Padre José María Garrido: Conocido en los círculos intelectuales y universitarios por el sobrenombre de «El Luceno». Escritor y filósofo de vanguardia e historiador de la Filosofía.

MAIRENA, Antonio: En la guía telefónica figura como «Antonio Cruz García», agente comercial, pero es el gran maestro del cante hondo en Sevilla y en toda España. Contrariamente a lo que ocurre con otros muchos cantaores, Mairena lleva el «don» (don Antonio Mairena o, más breve, don Antonio). Distinguido en algunos sectores.

MESA, Roberto: Profesor y ensayista expatriado a Madrid. Autor, entre otras obras, de «El colonialismo en la crisis del XIX español».

MOLINA, Francisco: Pintor madrileño radicado en Sevilla. Asesor y consejero del Museo de Arte Contemporáneo. Para dar una idea de

cómo van todavía las cosas en España en materia de arte y cultura, diremos que Molina es al mismo tiempo conserje nocturno de dicho museo.

MONTES SANCHEZ DE OCA, Miguel: Sociólogo. Gerente de la Cámara de Comercio. Director adjunto del Instituto Universitario de Ciencias de la Empresa. Representa el «new look» de Sevilla en lo empresarial.

MONTOTO, Santiago: Publicista. Autor de una reciente «Biografía de Sevilla». Patriarca de las letras sevillanas y pieza fundamental de la tertulia de la Punta del Diamante. La historia de Sevilla es él.

MORENO DE LA COVA, Félix: Terrateniente sevillano. Ex alcalde y actual delegado del Ministerio de Agricultura.

MURILLO, Aurelio: Farmacéutico. Teniente de alcalde de Triana y hombre fuerte de este barrio. Todo el que tiene un problema en Triana acude a Aurelio. Sin su concurso, nada se resuelve.

NOCHES DEL BARATILLO: Tertulia de poetas fundada por un cantor del pueblo, Florencio Quintero, que continúa celebrándose después de la muerte de su fundador.

OBRREROS, Dirigentes: «Demonios familiares» de la Sevilla oficial.

PEREZ ESCOLANO, Víctor: Estudiante de Arquitectura de origen valenciano, radicado en Sevilla. Es actualmente director del Museo de Arte Contemporáneo, el único museo



ANTONIO MAIRENA.

de España donde se ha conseguido hasta ahora mantener la entrada gratuita. Ha publicado un desaliñado ensayo sobre el mítico Aníbal González, el arquitecto de la Exposición de 1929.

PUEYO, Vicente del: Dinámico empresario y hombre público sevillano. Es presidente del Círculo Mercantil e Industrial. Famoso en Sevilla por haber dispuesto que no se sacaran sillas a la calle y haber prohibido permanecer con el som-

LA OTRA SEVILLA

gocios de usura? ¿No es nada más que esta sarta de funcionarios ineptos, de financieros especuladores, de arquitectos chapuceros, de prebostes milagreros, de aristócratas caritativos o de señoritos imbéciles?». Y sucede, y esto es notable, que contrariamente a lo que podría pensarse de tan infernal criatura, este demonio literario es un hombre honrado, y como conoce bien Sevilla, sé que me diría: «No, Sevilla no es solamente esto que te he dicho». Y añadiría: «Hay otra Sevilla».

UNA Sevilla, por decirlo de alguna manera, que no tutea al camarero. Una Sevilla que no ejerce la caridad insultante, que no participa en el compadreo. Una Sevilla sería, una «antisevilla». Pocas ciudades habrá que hayan sufrido y sufran tanto los efectos de la imagen que ha dado de sí misma o que se le ha atribuido en una operación de propaganda destinada a ocultar las realidades del subdesarrollo de la región de la que es capital y cabeza. En la zarzuela que aquí se pone en escena, esta ciudad ha sido invitada a representar el papel del gracioso, excepto en determinadas épocas, en que debe dar muestras de suma piedad y recogimiento. Los sevillanos, y con ellos todos los andaluces, están llamados a ser por definición «graciosos» y, si no lo son, se argumenta que cuando un andaluz sale «malange» y «esaborío» es lo peor que hay en el mundo. Es curioso comprobar en Sevilla que el adjetivo «gracioso» tiene un tono peyorativo, aplicable a una persona insolente o inoportuna, pero lo cierto es que la Sevilla de cartón y oropel, la Sevilla de las reproducciones de la Giralda en pasta pintada de púrpura, ha aceptado este papel tan triste. Gusta de aparecer así, con los afeites y perendengues, delante de las visitas. Todos los países, todas las ciudades tienen su gracia, su estilo de humor, y hay una finura andaluza, una ironía andaluza o sevillana. Pero no existe en el mundo nada tan penoso como la «gracia» oficial, la gracia del «no se puede aguantar», «esto no pasa na más que en Sevilla», y «Sevilla, casi ná», la gracia copiada de los modelos establecidos y puesta en escena para no defraudar. La «otra Sevilla» que yo digo no se deja arrastrar a este juego destinado a escamotear cosas tan graves y apremiantes, no desea representar, consciente ni inconscientemente, el orteguiano ballet. Es, todavía y pese a todo, una Sevilla íntegra, insobornable, coherente, cabal. Y no es de ahora, sino de siempre. La Sevilla de los hombres que dijeron y dicen, sin gestos grandilocuentes ni actitudes heroicas, sencillamente: «Esto no es así».

QUIEN ES QUIEN EN SEVILLA

brero puesto en los salones del Círculo.

PULPON: Promotor de artistas flamencos. Tiene una oficina de contratación de cantaores, bailaores y guitarristas. Imprescindible para todo alcalde de pueblo que quiera organizar un festival flamenco.

QUINO: Futbolista del Real Betis Balompié, hijo del poeta del grupo «Mediodía» (generación sevillana del 27) Juan Sierra. Antes la gente decía: «El poeta Juan Sierra tiene un niño que le da bien a la pelota».



QUINO.

Ahora dice: «El padre de Quino escribe versos». Ultimamente, Quino ha entrado en ruptura con el sistema capitalista del fútbol español.

RIBELLES, Conchita: Cronista de sociedad del «ABC» de Sevilla. Para sus amigos y para los que quieren salir en el periódico, Conchichi.

ROMERO, Curro: Idoló del público de la Maestranza. Es natural de Camas, como Paco Camino. Considerado el mejor de los toreros actuales cuando «destapa el frasco de las esencias», cosa que no sucede muy a menudo. Yerno de doña Concha Piquer.

ROJAS MARCOS, Alejandro: Famoso ex concejal sevillano, que fue la primera persona que dimitió en España. Hijo de una familia de la oligarquía, fue muy bien recibido por las fuerzas vivas de la ciudad cuando anunció, a los veintisiete años, su decisión de dedicarse a la política. Cuando se dieron cuenta de su camino, ya era tarde.

SALINAS, María Asunción Milá de: Barcelonesa de nacimiento (hija del conde de Montseny), casada con el marqués de Salinas y radicada en Sevilla. Muy activa en la política posconciliar sevillana, es conocida por sus frecuentes cartas a «El Correo de Andalucía» en defensa de los derechos humanos y cívicos. Su actitud no ha dejado de escandalizar a los sectores más reaccionarios de la aristocracia sevillana, que la con-

sideran «el garbanzo negro», ideológicamente hablando, de su estamento.

SANTI, El: Personaje nocturno especializado en contar chistes de soldados de mesa en mesa. Luce además sus habilidades de buen artesano dedicándose a grabar nombres o iniciales en relojes de oro y otras alhajas, lo cual hace durante la conversación en la mesa del cabaret. Trabajó antes como delineante.

SANTISTEBAN, Rafael: Es el Bobby Deglané de la radio sevillana. Descubridor de estrellas de la canción andaluza.

SANTOS, Diego de los: Candidato a concejal en las últimas elecciones, que obtuvo como requisito necesario para presentarse catorce mil firmas de electores. En medio de un gran escándalo, fue rechazada su candidatura. Dicen que es del grupo de Rojas Marcos.

SEVILLANOS ILUSTRES: En la vida actual de la ciudad está siempre presente, entre los diversos grupos sociales y por muy variadas razones, el recuerdo de una serie de personas que tuvieron una gran influencia en Sevilla y que la siguen ejerciendo después de fallecidas. Citaré solamente, aunque podría hacerse una larga lista, a los toreros Joselito, Juan Belmonte y Rafael «El Gallo», los tres enterrados en el cementerio de Sevilla; los cantaores Manuel Torre y Pastora Pavón, «La Niña de los Peines», a la que se ha erigido un monumento en la Alameda de Hércules; el político y pro-



ALEJANDRO ROJAS MARCOS.

fesor don Manuel Giménez Fernández; el arzobispo de Sevilla, cardinal Segura, y el «gran señor» de las artes y las letras que fue conservador de los Reales Alcázares, Joaquín Romero Murube.

SILVESTRE: Otro de los guías de la Sevilla nocturna. Fue torero y su nombre estaba en el cartel anunciador del espectáculo taurino del 18 de julio de 1936, que, naturalmen-

te, no se celebró. Teniendo la impresión de que Juan Belmonte quería impedir que llegara a triunfar en los ruedos, Silvestre afirmó que todo lo que estaba ocurriendo había sido organizado por Belmonte para perjudicarlo.

SIMON, El Gran: Llamado también La Simona, porque ameniza las juergas nocturnas haciendo imitaciones de Marifé de Triana y otras estrellas andaluzas. De día, El Gran Simón es un honrado cabeza de familia, padre de cuatro hijos.

TEATRO, Grupos de: Hay dos grupos especialmente interesantes: «Esperpento» y «Tabanque», a los que debe añadirse, en la provincia, el Grupo de Teatro de Lebrija. Por



CURRO ROMERO.

descontado, estos grupos son ignorados en la ciudad que, en su conjunto, mantiene una coherente política de desdeñar cualesquiera esfuerzos que se realicen en el campo cultural o artístico.

TRAGA, El: Propietario del bar de este nombre, así como del llamado «La Cañera», y coordinador del grupo constituido por El Loqui, Joseliqui, El Gran Simón, Garbancito, etcétera. Su apodo de «El Traga» fue impuesto por los «señoritos» como apócrifo título de nobleza.

VAZQUEZ PARLADE, Ignacio: Uno de los fundadores del desaparecido Club Tartessos, que tuvo gran importancia cultural hace a algún tiempo. Vázquez Parladé forma con Alvaro García Carranza, Marino Viguera, José Luis Guerrero, Ramón Gordillo, Carmen Laffon, Fernando Alvarez Palacios y otros el núcleo —mal estudiado todavía— de lo que podría ser una «gauche divine» sevillana, a la que sólo le falta por ahora una burguesía ilustrada y actividades editoriales. El acto social de mayor significación dentro del año para este grupo es quizá la celebración (¡oh contradicciones españolas!) del Santo de uno de sus componentes, Ramón Gordillo, el día 31 de agosto, día de San Ramón.